

ISMAEL PÉREZ FERNÁNDEZ

El diseño inteligente ¡vaya timo!



Colección dirigida por Javier Armentia y editada en colaboración con la
Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

LAETOLI

nosotros no ha tenido tiempo de llegarnos: es decir, hay una parte, una enorme parte del universo que no vemos. ¿Cuántas galaxias y estrellas habrá en esas regiones lejanas a las que nuestros telescopios no pueden tener acceso?

El universo es descomunal e impresionante. Y aquí estamos nosotros, perdidos en un minúsculo planeta que viaja alrededor de una estrella como otra cualquiera en una galaxia de lo más común. Sinceramente, no parece que tengamos un papel muy importante. Pero por muy insignificantes que seamos, no podemos negar que hemos hecho cosas realmente sorprendentes. Precisamente, hemos descubierto que existen las galaxias, hemos descubierto y entendido lo que son y cómo funcionan las estrellas, hemos descubierto que hay más estrellas aparte del Sol que tienen planetas a su alrededor, e incluso hemos descubierto que el universo es algo dinámico, no estático, es decir, que el universo no siempre ha estado igual sino que ha ido cambiando con el tiempo. Hasta donde sabemos ahora, podemos decir que el universo tiene unos 13800 millones de años, que se dice pronto. Pero ¿de dónde ha nacido todo esto? ¿Cómo surgió el universo? Mejor aún: ¿surgió en algún momento o el universo es eterno? Es más, ¿es nuestro universo el único que existe o hay más universos? Todas estas preguntas apuntan al final en una misma dirección: ¿por qué existimos?

Para responder a preguntas como estas de una forma fiable hemos desarrollado la ciencia. Gracias a ella sabemos

muchísimas cosas, pero desde luego no lo sabemos todo, y ni siquiera sabemos si algún día lo llegaremos a saber. El asunto es que la ciencia nos ha ido dando lecciones de humildad, una tras otra, sin mostrar la más mínima piedad hacia nuestros egos. La ciencia nos enseñó que no somos el centro del universo y que no somos una creación divina, sino el resultado de la evolución por medio de la selección natural. Estas lecciones de humildad no han sido fáciles de aceptar por muchas personas y todavía hoy hay gente que no acepta lo que nos enseña la ciencia.

Así pues, no resulta raro que actualmente existan defensores de un diseño divino del universo, es decir, personas que mantienen que el universo ha sido creado por algún diseñador inteligente al que comúnmente se llama Dios. Todo el mundo tiene derecho a creer lo que quiera, por supuesto, pero eso no implica que sus creencias sean ciertas y tampoco que los que no estamos de acuerdo con esas creencias tengamos que permanecer callados.

El caso es que algunos argumentan que se han encontrado pruebas científicas de que el universo ha sido diseñado o creado por Dios, y esto ya son palabras mayores. Saber cómo es, cómo ha sido y cómo será el universo me parece una de las cuestiones más profundas que nos podemos plantear, y por lo tanto debemos buscar las respuestas a dichas preguntas de la forma más seria y rigurosa posible. ¿Realmente hay razones científicas para pensar que el universo ha sido diseñado? De esto es de lo que quiero hablarte: de lo que sabemos acerca del universo (y cuando digo *sabemos* me refiero a lo que nos dice el conocimiento científico sobre el universo). Y lo que sabemos es que no hay una sola prueba de que el universo haya sido creado o diseñado por alguna clase de dios. De esto es de lo que voy a tratar de convencerte: sí, has leído bien, *convencerte*, y para ello usaré argumentos y pruebas.

En los tiempos que corren, tratar de convencer a alguien de algo no está muy bien visto. Está de moda afirmar que todas las opiniones son respetables, pero esto no es más que una tontería como la copa de un pino. Lo que hay que respetar es a las personas, no a las opiniones. Si alguien opina que “dos más dos es igual a cinco”, esa opinión es una tontería, por muy opinión de alguien que sea. Decir que todas las opiniones son respetables lo único que busca es proteger las opiniones de cualquier crítica, y de seguir esa tendencia tendríamos que ir despidiéndonos de la ciencia y la filosofía como poco, y por lo tanto del tipo de sociedad en que vivimos, que no será perfecta pero, comparado con cualquier otro intento del pasado, no está tan mal. Para hablar de todo esto, viajaremos por el universo, bajaremos al mundo de las partículas, nos acercaremos al lado oscuro del universo y conoceremos las estrellas: un viaje que me parece que te va a sorprender más de lo que imaginas.

Así pues, no me entretengo más. Espero que afiles tu pensamiento crítico para que examines con cuidado lo que digo; quiero que, antes de que pases al capítulo 1, pongas en guardia tu escepticismo para pedirme argumentos y pruebas cuando te parezca oportuno. Se trata de que puedas pensar por ti misma sobre todo lo que te digo, y que seas capaz de concluir si tengo razón o no.